

Sobre "Back channel to Cuba"

PIERO GLEIJESES :: 18/02/2015

La historia oculta de las negociaciones entre Washington y La Habana

A finales de 1988, como la distensión entre Washington y Moscú floreció, Fidel Castro le dijo al presidente de Angola, José Eduardo dos Santos: "No sabemos cómo va a interpretar EEUU la paz y la distensión, si será una paz para todos, la distensión para todos, la convivencia para todos, o si los norteamericanos interpretarán 'convivencia' como la paz con la Unión Soviética - la paz entre los poderosos - y la guerra contra el pequeño. Esto aún no se ha visto. Tenemos la intención de seguir siendo firmes, pero estamos dispuestos a mejorar las relaciones con EEUU si hay una apertura".

No hubo ninguna apertura. Para los próximos tres años, ya que la Unión Soviética estaba al borde del colapso, los funcionarios estadounidenses presionaron a Gorbachov para cortar toda la ayuda de Moscú a Cuba. El colapso de la Unión Soviética, en diciembre de 1991, significó que La Habana estaba sola, y en una situación económica desesperada.

Washington endureció el embargo, lo que hizo más difícil para terceros países comerciar con Cuba. Los funcionarios estadounidenses esperaban que el hambre y la desesperación obligaran al pueblo cubano a volverse contra su gobierno. Incluso después de que se dieron cuenta de que el régimen cubano no se vendría abajo, todavía Bill Clinton, George W. Bush, y - hasta hace unos meses - Barack Obama continuaron el embargo.

¿Por qué tanto odio? Leycester Coltman, exembajador británico en Cuba, escribió en 2003 que Fidel Castro era "todavía un hueso... atascado en la garganta de los estadounidenses. Ha desafiado y burlado a la única superpotencia del mundo, y no será perdonado". Durante mucho tiempo funcionarios estadounidenses y expertos hemos reflexionado sobre qué condiciones demandar de los cubanos desobedientes antes de que Washington se digne a levantar el embargo, olvidando que es EEUU el que intentó asesinar a Castro, llevó a cabo acciones terroristas contra Cuba, y sigue ocupando territorio cubano - Guantánamo, el vil metal de 1898. La memoria selectiva permite a los estadounidenses transformar a Cuba en el agresor y los EEUU en la víctima.

El reclamo persistente de funcionarios estadounidenses de que el embargo fue motivado por la preocupación por la democracia y los derechos humanos en Cuba era tan risible como deshonesto: EEUU goza de excelentes relaciones con la escoria de la tierra, como Arabia Saudita; y con estados canallas como Israel, una potencia colonial cuyos asentamientos hacen una broma sórdida de la promesa de permitir la creación de un Estado palestino. No fue el amor a la democracia o la preocupación por el bienestar de los cubanos lo que motivó la política estadounidense. El voto de los cubanoamericanos y el deseo de venganza -nada más- explica la continuación del embargo. Por último, el presidente Obama ha dado un paso muy retrasado que marca el principio del fin de un capítulo vergonzoso de la política exterior de EEUU.

Es este capítulo sórdido el que Peter Kornbluh y William LeoGrande diseccionan. Back

Channel to Cuba se centra en la “historia oculta de las negociaciones entre Washington y La Habana” desde Eisenhower hasta Obama. Los autores están bien cualificados para esta tarea. Han visitado Cuba una y otra vez en las últimas décadas, desarrollando un conocimiento profundo del país. Kornbluh ha escrito el mejor análisis de la política de Richard Nixon hacia el gobierno de Salvador Allende, y varios ensayos pioneros sobre las relaciones de EEUU con Cuba. LeoGrande es el autor del mejor libro sobre la política de EEUU hacia América Central en los años de Carter y Reagan, y de un ensayo muy perspicaz sobre la política cubana en el Cuerno de África, publicado en 1980, en momentos en que los documentos -de Cuba, EEUU o soviéticos- no habían sido desclasificados. Este ensayo ha resistido la prueba del tiempo y se ha mantenido como la mejor discusión de la política cubana en el Cuerno hasta ahora -será destronado, después de 35 años, mediante un análisis magistral de Nancy Mitchell en un libro de próxima aparición sobre Carter y África.

Kornbluh y LeoGrande han husmeado todas las fuentes posibles de EEUU para Back Channel -documentos, entrevistas, memorias inéditas de protagonistas. Es un trabajo impresionante. Su examen de la política estadounidense está bien documentado, bien argumentado y bien escrito. Back Channel es, junto a That Infernal Little Cuban Republic de Lars Schoultz, con mucho, el mejor estudio que tenemos de las relaciones de EEUU con la Cuba de Castro.

Sólo tengo una reserva sobre Back Channel, la misma que tuve para el excelente libro de Schoultz: no tiene documentos cubanos. Cuando leí Back Channel tuve la misma sensación que tuve cuando leí That Infernal Little Cuban Republic: yo estaba viendo un partido de tenis en el que podía ver sólo a uno de los jugadores, el otro estaba fuera de cámara.

Esto no es culpa de los autores; es la consecuencia inevitable de la obstinada negativa de los cubanos a abrir sus archivos. Para su crédito, ni Schoultz, ni Kornbluh y LeoGrande, nunca pretenden saber más que ellos, una rara virtud entre los estudiosos de las relaciones de EEUU con la Cuba de Castro, que tan a menudo fingen conocimiento de lo que Castro estaba pensando y cuáles eran sus “verdaderas” intenciones. Schoultz, Kornbluh y LeoGrande, por otro lado, sólo van tan lejos como su evidencia les permite.

Tengo un desacuerdo importante con Back Channel. Kornbluh y LeoGrande argumentan que “una de las cosas más llamativas de la larga historia de antagonismo entre Cuba y los EEUU es la frecuencia con que los cubanos han tratado de encontrar una manera de reducir la brecha. ... Cada vez que un nuevo presidente asumió el cargo en Washington, Castro le tendió una rama de olivo para ver si la administración -no importa qué tan conservadora o antagónica- podría estar abierta a mejores relaciones”. Esto es justo en el punto. Explican además que para Castro “en ciertos momentos otros intereses superaban claramente las mejores relaciones con los EEUU.” Esto, también es cierto. Pero no estoy de acuerdo cuando agregan que esto se debía a que “Castro calculó que Cuba tenía más que ganar en sus relaciones con Moscú y su posición en el Tercer Mundo, interviniendo en África en la década de 1970.” Esto no es consistente con el historial.

En noviembre de 1975, Castro desafió a Leonid Brezhnev enviando tropas cubanas a Angola. En noviembre de 1987, desafió a Mijail Gorbachov al decidir, por su cuenta, expulsar al ejército sudafricano de Angola. Aquí me secundo de Henry Kissinger contra

Kornbluh y LeoGrande: en sus memorias, Kissinger explicó que en 1975 Castro había enfrentado a Moscú con un hecho consumado, y corría el riesgo de la ira del Kremlin, porque “era probablemente el más genuino líder revolucionario entonces en el poder.” Castro envió las tropas porque entendía que la victoria del eje del mal -Pretoria y Washington, que participaban en una importante operación secreta paramilitar para imponer sus clientes en Luanda- habría endurecido las garras de la dominación blanca sobre el pueblo de África del Sur. Castro no mantuvo las tropas cubanas en Angola después de 1975 para complacer a los soviéticos sino “para preservar la independencia de Angola” de la agresión de Sudáfrica, como señaló la CIA.

En cuanto a la intervención cubana en el Cuerno de África a finales de 1977 para defender a Etiopía de una agresión somalí alentada por el gobierno de Carter, la evidencia de los archivos cubanos y alemanes del Este, así como los documentos soviéticos que han sido desclasificados, muestra que los cubanos creyeron, equivocadamente como se vio después, que “una verdadera revolución” se llevaba a cabo en Etiopía. Fue esta creencia -no la esperanza de ganarse el favor del Kremlin- lo que llevó a Castro a despachar 13.000 soldados cubanos para defender la revolución etíope de la invasión de Somalia. En todo momento lo que impulsó la política de Castro en África era su sentido de misión. Como la CIA ha señalado, era un líder “comprometido en una gran cruzada”.

Obviamente el sentido de misión de Castro no era la única fuerza en la formación de su política exterior, pero era su fundamento. Este sentido de misión -y no el deseo de agradar a Moscú o impresionar a los países del Tercer Mundo- fue el motor de su política exterior y superó el deseo de mejorar las relaciones con los EEUU.

Mi desacuerdo con Kornbluh y LeoGrande en este punto de ninguna manera empaña el hecho de que Back Channel es un tour de force que mejora nuestra comprensión de la política de EEUU hacia Cuba desde 1959.

Piero Gleijeses, Italo-norteamericano, es profesor de Política Exterior de los EEUU en SAIS, Universidad Johns Hopkins; es un acucioso investigador del internacionalismo cubano en Africa.

Boletín Entorno

<https://www.lahaine.org/mundo.php/sobre-lback-channel-to-cuba>